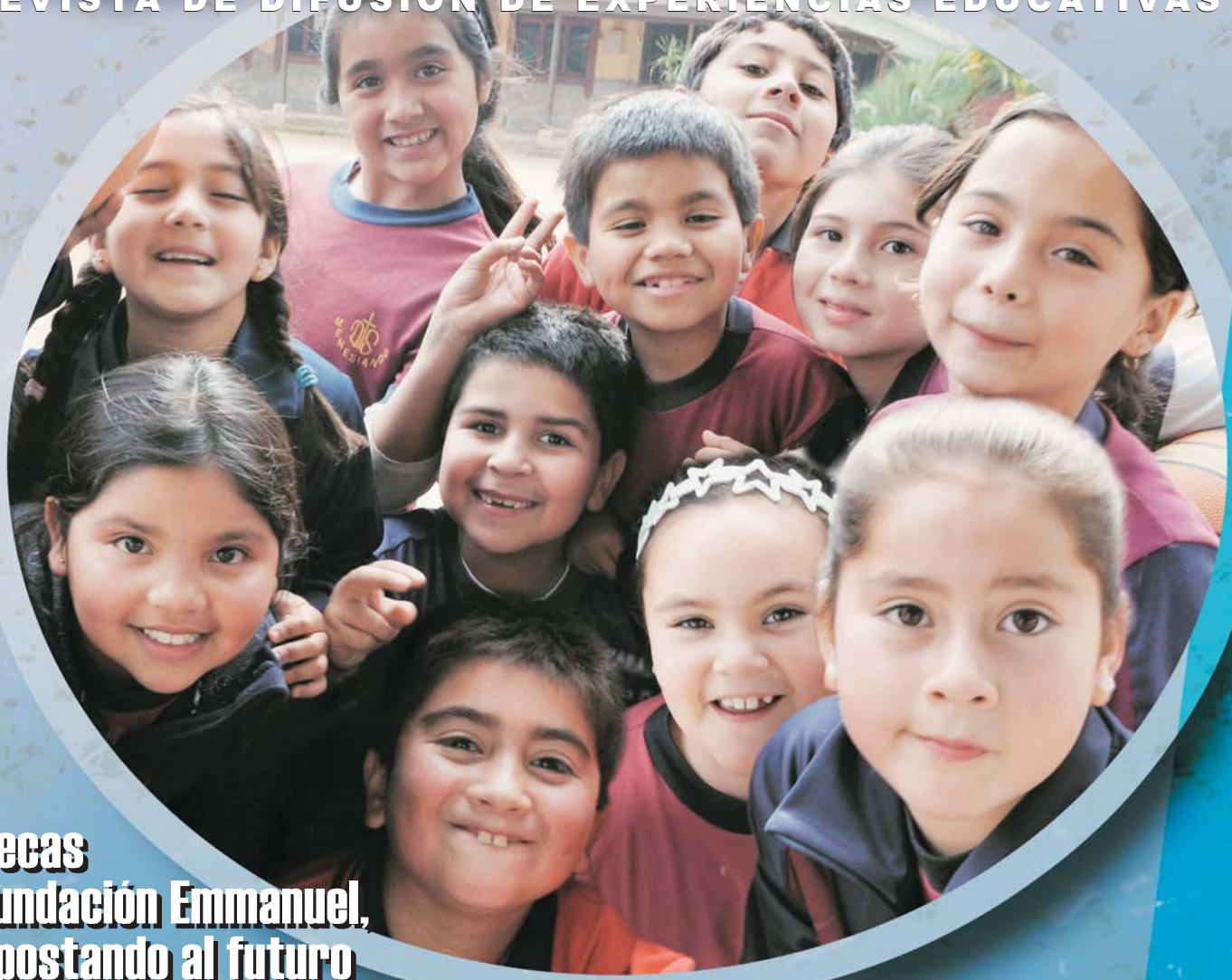
ATINA
creando escuela

Nº 3

EDICION MAYO DE 2011

REVISTA DE DIFUSION DE EXPERIENCIAS EDUCATIVAS



Becas Fundación Emmanuel, apostando al futuro

Alianza familia-escuela: La unión hace la fuerza

COMUNIDAD | CONOCIMIENTOS | EXPERIENCIAS | APRENDIZAJES

"Atina, creando escuela" es una publicación mensual de Fundación Emmanuel

FUNDACIÓN EMMANUEL acompaña

Edición de mayo de 2011

Nº 3

ÍNDICE

En esta edición:

4

Familia-escuela, una alianza para el aprendizaje de los niños

La relación entre los padres y el colegio, cualquiera sea la realidad socioeconómica en que estén insertos, es un camino que a veces tiene dificultades. Prejuicios, suposiciones y diferencia de expectativas impiden una comunicación fluida entre ambas partes. Aquí distintos miembros de la comunidad FEMM narraron experiencias positivas sobre esta alianza siempre desafiante.

9

De educador a educador

La sicóloga experta en educación, Verónica Gubbins, conversó con "Atina" para hacer una radiografía a la relación que se establece entre la familia y el colegio. También entregó algunas pautas para apoyar la sana convivencia entre ambos, buscando potenciar el aprendizaje integral de nuestros niños, niñas y jóvenes.

10

Un apoderado pregunta

¿Cuál es la manera correcta de apoyar a un escolar con sus deberes en casa? ¿Es bueno que lo ayudemos en cada uno de sus trabajos y tareas o es mejor que aprenda solo a hacerse responsable por ellos? Aquí encontrarás algunas sugerencias para tener en cuenta sobre este interesante tema.

EDITORIAL

Usted debe haber escuchado este tipo de frases: "los papás, lo más lejos de la escuela, estorban y complican nuestro trabajo"; "la dirección del liceo nos cita sólo para retarnos y contarnos lo malo de nuestros hijos"; "el colegio tiene la obligación de hacer lo que la casa no es capaz de darle"; "exigimos que la escuela entregue lo que debe porque es un derecho que eduque bien a nuestros hijos"; o "los padres vienen a entregarnos los niños para que la escuela los eduque".

Todos juicios o exigencias que establecen a los padres y a los educadores en "bandos" contrarios, una lógica de opuestos…y como el lenguaje constituye realidad, nos quedamos con la impresión que las cosas deben ser así. ¡¡Craso error…!!

Justamente la cosa debe ser distinta, puesto que al ser el estudiante el centro de la preocupación de ambas partes, debiesen buscar diferentes alternativas y las mejores formas posibles de estar al mismo lado, no en bandos contrarios.

Las citas iniciales tienen parte de verdad y parte de mito, pero pasaron a integrar nuestra cultura escolar y esto es un tremendo problema, puesto que hay que cambiar esta creencia por una mucho mejor y mucho más desafiante: que **juntos familia y escuela son la mejor solución para el aprendizaje integral de los estudiantes**. Esta debiera ser la cultura dominante en el quehacer escolar, puesto que ni la familia sola ni la escuela sola serán, por sí mismas, causantes de dicho resultado.

¿Qué aporta cada uno de los actores a este objetivo?

La familia, no importando su configuración, es la familia del estudiante, donde se funda su individualidad y su microcultura, las prácticas, las relaciones, los valores, la espiritualidad, los juegos, el primer lenguaje, los afectos, las emociones, alegrías, penas y también la tolerancia al dolor, a la frustración, se conocen los primeros límites, los ejemplos y aspiraciones de los adultos y se interactúa con el entorno, entre muchos otros aprendizajes.

Por su parte, la escuela formaliza en su proceso educativo las habilidades y contenidos que los estudiantes deben lograr, rodeados de pares y de adultos que facilitan, promueven y lideran estos procesos que debieran llevarlo incrementalmente a obtener una madurez y un aprendizaje múltiple.

Ambos, familia y escuela, van aportando en este proceso elementos y recursos complementarios, no compiten, no se contraponen, se suman, se amplifican el uno con el otro. Y si es tan claro, ¿por qué es tan difícil de lograr la alianza escuela-familia? Porque esta alianza es una relación que hay que construir virtuosamente, es una tarea difícil cuando la relación se basa en la desconfianza aprendida, en la descalificación del otro para que no me quite los valiosos minutos que tengo para algo más relevante.

¿Qué puede ser más relevante o importante que sumarse con persistencia y convicción, del mismo lado de la mesa, acogiéndose mutuamente, para llevar a nuestros estudiantes a un mejor resultado integral?

Hagamos todo lo que está de nuestra parte para lograrlo y habremos contribuido aún más a disminuir las inequidades que se dan en la educación de nuestro país.

Equipo editorial

FUNDACIÓN EMMANUEL
acompaña

"Atina, creando escuela" es una publicación mensual de Fundación Emmanuel.

El comité editorial está compuesto por Pablo Fuenzalida R., Director Ejecutivo, Sandra Zepeda, Nicole Cisternas, María Teresa Rodríguez y Felipe Valencia y cuenta con la colaboración de Constanza Román, Juan Pino, Javier Gajardo y Francisco Barrera. La redacción y fotografías están a cargo de Marcela Cerda; mientras que el diseño corresponde a www.alfonsoquiroz.cl.

Si quieres comunicarte con nosotros para hacer sugerencias, plantear temas, enviar cartas y solicitudes nuestra dirección es Plaza de Armas 444, piso 3, Santiago; y el correo electrónico **atina@fundacionemmanuel.cl**

¿Buscas más información sobre el quehacer de Fundación Emmanuel y sus programas? Te invitamos a ingresar a nuestro sitio web: **www.fundacionemmanuel.cl**

Entrega de becas Fundación Emmanuel

En un ambiente distendido y lleno de alegría se realizó el lunes 9 de mayo la ceremonia de entrega de las becas con que la Fundación Emmanuel benefició a decenas de alumnos del programa Propedéutico de la Universidad Católica Raúl Silva Henríquez.

Esperanza es... un sentido de futuro

La mañana del 9 de mayo fue especial para muchos de los estudiantes del programa Propedéutico de la Universidad Católica Silva Henríquez, porque pudieron ver hecho realidad un sueño largamente anhelado. En una ceremonia llena de simbolismo, recibieron los documentos que acreditan su calidad de becados por la Fundación Emmanuel, oportunidad que les permite acceder a educación superior en esta casa de estudios, gracias a un convenio firmado entre ambas entidades.

El objetivo del beneficio es dar apoyo económico a 37 jóvenes que este 2011, gracias a las altas calificaciones obtenidas en la escuela y a la constancia demostrada en las actividades del programa Propedéutico, consiguieron un cupo para ser parte del Bachillerato en la universidad.

Vibrar en la misma dirección

La ceremonia, realizada en el salón de eventos de esta casa de estudios, fue encabezada por el presidente del directorio de FEMM, Guillermo Villaseca, su director ejecutivo, Pablo Fuenzalida, el rector de la UCSH, Francisco Javier Gil, y el director del programa Propedéutico, Caupolicán Catrileo, quienes recibieron a los estudiantes becados, brindándoles un mensaje de apoyo y confianza.

Haciendo una metáfora musical, Guillermo Villaseca señaló que “esto es como tocar un instrumento, donde todas las cuerdas vibran juntas para lograr un sonido puro, que sale en una misma dirección. Lo que se pretende es apoyar el talento de estos alumnos y que logren salir adelante”, frase que fue acompañada de entusiastas aplausos de los presentes.

A continuación, se entregaron las becas a cada uno de los beneficiados y beneficiadas, quienes posaron radiantes junto a las autoridades de Fundación Emmanuel y Universidad Católica Silva Henríquez.

Al momento de decidir cuál es el colegio al que asistirán los hijos, se depositan en esa institución no sólo absoluta confianza, sino también la total esperanza de que sea un lugar que potencie al máximo sus habilidades y talentos, donde puedan encontrar respuestas a las inquietudes que se le presenten como parte de su desarrollo. La escuela, por su parte, acoge a las familias que buscan encontrar en ella un espacio para la mejor formación y educación, y espera los mejores niveles de compromiso y participación en ese proceso. Considerando que todos desean lo mejor para los niños, la relación entre apoderados y escuela es clave para alcanzar las metas propuestas, desde cualquiera de las veredas que constituyen el camino que transita cada estudiante en el recorrido por su vida escolar.

El vínculo entre familia y escuela, en ocasiones no resulta todo lo expedito y colaborativo que se espera; al contrario, muchas veces resulta complejo y difícil de sostener. Para el fortalecimiento de esta relación, hay muchas fórmulas y mecanismos que tienden a mejorar el acercamiento entre los padres y apoderados y la escuela. Es por eso que buscamos diferentes experiencias de trabajo que han permitido apoyar a los estudiantes en desarrollar exitosamente su trayectoria escolar, en un esfuerzo "mano a mano" entre el colegio y los padres.

EXPERIENCIA 1

Liceo del Libertador General José de San Martín

Una escuela de puertas abiertas

"Nuestra clave ha sido abrir las puertas" dice convencida Siria Islame, directora del Liceo del Libertador General José de San Martín. "Aquí al apoderado se le recibe, se le atiende, se le abren todos los espacios de trabajo y participación… tratamos que las cosas sean bien transversales. En nuestro colegio nos ensuciamos todos: si hay que limpiar, todos limpiamos, si hay que hacer cosas, todos colaboramos".

Siria Islame, directora del Liceo del Libertador General José de San Martín.

Pero llegar a tener este grado de compromiso con los padres tuvo un punto de partida muy claro, que fue gatillado por una gran iniciativa del colegio: "el acercamiento con los papás partió porque realmente los necesitábamos. Como no tenemos recursos, pedimos la colaboración de todos para pintar, o arreglar algún problema de infraestructura… Antes no había ni Centro de Padres, se creó hace un par de años. Y es que en muchos de los colegios más vulnerables, los papás son

Alianza familias-escuela:
Trabajando juntos “mano a mano” por un mañana mejor

Porque siempre hay buenas ideas que vale la pena conocer, los invitamos a revisar estos testimonios

Marlene Cretton, jefa técnico-pedagógica del Liceo del Libertador General José de San Martín.

ausentes, entonces buscamos acercarlos invitándolos a participar del proceso educativo de sus hijos, porque sólo con la compañía de padre, apoderado y profesor se puede sacar adelante a un alumno. Sabíamos que el trabajo era un impedimento para que los papás pudieran asistir a las reuniones de apoderados, así que decidimos cambiarlas para el día sábado y desde entonces subió absolutamente la participación y ahora es muy bueno el nivel de convocatoria. Además, llamamos a la gente antes y así nos aseguramos que vengan”, explica Siria.

Una consecuencia muy positiva de esta alianza que ha ido consolidando el liceo con sus apoderados, es la mejora en el comportamiento de los estudiantes. Según cuenta la directora, “cuando los jóvenes vieron que sus papás estaban más cercanos al colegio, fueron cambiando su conducta, porque antes con el apoderado lejos, el comportamiento era malo”.

El trabajo con el Centro de Padres también es fundamental: “ellos son bien activos”, señala Siria, “y se reúnen también los días sábados. En conjunto hemos abordado varias temáticas con los apoderados. Directamente la sicóloga ha tenido talleres con ellos, y también la orientadora. Porque nuestra idea es motivar el cambio social, darle a los alumnos todas las herramientas para que puedan emprender”.

La jefa técnico-pedagógica del liceo San Martín, Marlene Cretton, señala que la figura de los profesores jefe ha sido clave en el acercamiento de los apoderados al colegio, porque mantienen una comunicación constante con ellos a través de una entrevista por semestre, e “incluso se les llama por teléfono cuando no vienen a las reuniones. Es un sistema propio del colegio avisar siempre al apoderado de atrasos reiterados, de situaciones importantes que se resuelven en conjunto. También hay casos en los que se firma un compromiso con el apoderado buscando mejorar alguna conducta inapropiada del alumno. Citamos al papá o mamá y le contamos que se requiere de su cooperación para que el proceso de estudios de su hijo sea más regular, y por ejemplo, deje de faltar o de llegar tarde. Porque nos interesa tener papás comprometidos”.

Es así como Marlene cuenta que han podido recuperar a alumnos que estaban ausentes, o que tenían problemas con el curso, siempre con la idea de que puedan mantenerse en el sistema escolar y no deserten. “Aquí los alumnos y sus papás sienten que son considerados, que son acogidos, que no son un número más y que sabemos quiénes son y cuáles son sus problemáticas. No podemos pensar que porque son apoderados de alumnos vulnerables, no están preocupados. Ahí hay un prejuicio que se debe romper y para eso trabajamos en cultivar una relación más familiar”.

Andrea Magaña es apoderado del liceo San Martín desde hace dos años y su experiencia con el colegio ha sido buena: “mi hijo llegó aquí luego de repetir de

Andrea Magaña,
apoderado del Liceo del Libertador General José de San Martín.

curso en otro colegio, y al principio no le gustaba. Pero antes ya le habíamos dado todas las oportunidades en la casa y él no respondió, así que este era el lugar donde lo aceptaron. Y me gustó por cómo lo recibieron, cómo es el trato, la apertura que hay para entenderlos y apoyarlos en lo que ellos quieren".

Andrea está consciente que su hijo es inquieto y siempre tiene una respuesta a flor de labios, pero aprecia que en el liceo haya espacio para que los alumnos se expresen, "porque acá puede debatir con respeto con los profesores, sin miedo a que lo fueran a expulsar".

Fue así como Andrea se fue motivando con las características del liceo San Martín, hasta llegar a formar parte del Centro de Padres: "venía con muchas ideas, con otra visión y por eso pensé que podía ser de bastante ayuda. En otros colegios nunca tuve acceso a hablar con la directora si no tenía audiencia, pero acá la directora está siempre disponible y se ensucia las manos con nosotros. Eso me gusta y por eso participo", explica.

Un punto que Andrea destaca como importante es que no hay confusión de roles en su labor al interior del colegio: "vengo en mi calidad de apoderado cuando me corresponde, y como parte del Centro de Padres cuando me corresponde, pero no hay que confundirse, porque yo no ando vigilando a mi hijo, ni intento sacar provecho de la situación para meterme más de la cuenta... Yo estoy siempre apoyándolo, pero desde atrás, porque cuando ya son grandes, la responsabilidad de los actos es de él, aunque yo esté siempre para ayudarlo.

EXPERIENCIA 2

Colegio San Vicente Ferrer

Escuela y familias, una brigada que "habla el mismo idioma"

Para Juana Peña, directora del colegio San Vicente Ferrer, no basta con que los apoderados adhieran al proyecto educativo que encabeza: "la clave está en que ellos sientan que la escuela es un espacio propio" señala con claridad cuando se le consulta sobre las estrategias que utilizan para convocar a los papás. "La escuela no está fuera de ellos: la escuela es lo que ellos han construido, lo que desean para sus hijos y por eso deben hacerse parte del plan".

A partir de su experiencia, Juana asegura que si la familia y la escuela están en sintonía y "hablan el mismo idioma, la labor está en un 90% ganada". Es así como al interior del establecimiento existe un Centro de Padres, porque es fundamental "que puedan organizarse, que se sientan escuchados, que tengan una instancia para participar y también nosotros

Juana Peña, directora del colegio San Vicente Ferrer.

podamos hacerles exigencias respecto de las funciones que esperamos cumplan con el colegio".

Una de las instancias más interesantes que ofrece San Vicente Ferrer a los padres y apoderados, son los talleres psicosociales sobre estrategias para que las familias enfrenten el trabajo con los niños desde distintos ángulos. "Antes eran sólo para los padres de los más chiquitos, pero este año abrimos los talleres a todo el colegio porque sentimos que la gente encontró un sentido a este tipo de aprendizajes, donde aprenden a establecer hábitos, horarios; cómo las normas al interior de la familia influyen en el aprendizaje, los tiempos de televisión, el tener un espacio para que el niño estudie, cómo lo ayudo en las tareas sin pelear y muchos otros temas".

Quien coordina los talleres es la hermana y asistente social Renza Barrera, que está muy consciente de la importancia que los papás se involucren en el proceso educativo de sus hijos: "siempre hemos andado detrás

Renza Barrera, Coordinadora de los talleres psicosociales del colegio San Vicente Ferrer.

de los apoderados, porque en general cuesta un poco que participen. Con los niños es fácil porque están acá mismo, pero gracias a mucho esfuerzo, la convocatoria de papás ha ido subiendo con el tiempo". Es a través de estos encuentros donde el colegio comparte con los padres su visión sobre las emociones infantiles, la comunicación, la mediación familiar y muchos otros temas. Han visto cambios positivos, tal como cuenta la hermana Renza: "los niños de los papás que asisten han subido sus notas y mejorado su conducta, porque van las dos cosas ligadas. Además, sirve para que los padres se hagan responsables de su parte en el proceso educativo, porque generalmente cuando los niños evidenciaban problemas, el profesor era el culpable, pero nunca ellos, y lo cierto es que esta es una misión compartida".

A Juana no le importa cuánto cueste movilizar a las familias al colegio, "porque si te quedas pensando que no van a venir, no haces nada. Lo que importa es que si llegan dos, son dos que tienes a tu lado. El tema es que los papás tienen que encontrarle sentido a las actividades que les proponemos".

La Brigada de Apoyo Pedagógico es otra instancia que el colegio San Vicente Ferrer creó para atraer a los apoderados, que este año se desarrollará en su cuarta versión. "La gracia de esta brigada es que se trata de la ayuda que los papás nos brindan a nosotros, es hacia dentro, porque ellos se ponen de acuerdo con los profesores para reforzar materias como Lenguaje o Matemáticas en grupos de niños, y para eso vienen, se interiorizan y aclaran dudas, participando directamente de la instrucción de los alumnos", indica Juana.

Su valor como experiencia va más allá del tema pedagógico, de acuerdo a lo que narra la directora: "para nosotros la brigada es de una ayuda impresionante, porque cuando el papá se hace cargo, y le enseña a los niños, está demostrando los valores que a nosotros nos interesa relevar como son la solidaridad y la ayuda al prójimo, la entrega desinteresada… Es un trabajo voluntario de verdad. Y por otro lado nos permite que el apoderado empatice con el profesor, porque entienden su rol y cómo se siente estar en su lugar, ya no desde la vereda del frente".

Juana concluye diciendo que la brigada "es un reconocimiento al valor de cada persona como educador, aunque sea con el simple ejemplo. El venir a enseñar a un grupo de niños ya es educar, porque es demostrar amor y responsabilidad con el otro".

Cecilia Michea es una de las apoderadas que ha participado con entusiasmo en la Brigada de Apoyo Pedagógico, no tanto para apoyar a su hija Britney, que cursa 5º básico, sino que para ayudar a otros niños. "Me gusta estar con ellos, porque te quieren. Es por eso que empecé a reforzar la comprensión lectora y me leía los mismos libros que ellos veían para una prueba… Es que hay algunos niños que están más solos, ya sea porque los papás trabajan o por otros motivos, entonces les servía mucho a ellos para ver la materia de una forma diferente, con juegos. Al final es tirar para arriba a todo el curso, porque aparte de mi hija, hay 44 niños más", explica Cecilia.

Tan positiva ha sido la experiencia para ella, que incluso su hija mayor-que ya salió del colegio- se sumó a la brigada, haciendo apoyo pedagógico a grupos de estudiantes. Ambas han sentido siempre la cercanía con los profesores: "ellos nos dan guías, nos entregan material… Están pendientes de cualquier necesidad y uno establece con ellos una relación en otro plano más humano".

La falta de tiempo es la principal razón que ve Cecilia para que los papás no se acerquen al colegio. "En el curso de mi hija, la mayoría de los apoderados trabaja o tiene niños chicos, entonces el tema del horario es complicado". Para Cecilia, la única manera de lograr una buena comunicación con el colegio es estando presente en todas las instancias posibles de participación, "donde el niño vea que te preocupas de sus cosas y le den más ganas de aprender… Lo veo en mi hija, que está feliz de que yo esté aquí acompañándola a ella y a sus compañeros".

Cecilia Michea, apoderada participante en la Brigada de Apoyo Pedagógico del colegio San Vicente Ferrer.

EXPERIENCIA 3

Centro Educacional Menesiano de Culiprán

Fomentando la participación masculina

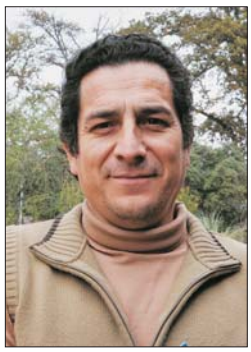
Cecilia Farías, directora del Centro Educacional Menesiano de Culiprán.

Una forma diferente de cultivar la relación familias-escuela es la que presenta el Centro Educacional Menesiano de Culiprán, localidad rural cercana a Melipilla. “Aquí, en general, las que participan de las actividades que organizamos y se preocupan de los estudios de los niños son las mamás, porque normalmente los padres salen a trabajar fuera y tienen pocos espacios de encuentro con los niños”, explica la directora Cecilia Farías.

Fue así como buscando una alternativa que resultara atractiva para los padres, decidieron que la entrega de notas que se hace a fines del primer semestre los convocara sólo a ellos. “La idea fue crear un momento de encuentro para los padres, porque aquí en el campo el fútbol es la forma que prefieren los hombres para reunirse. Entonces con el objetivo de involucrarlos en la tarea educativa de sus hijos, se hacen estas reuniones”.

Este año está todo listo para realizar esta reunión el próximo 26 de julio, pero no sólo se trata de la entrega formal de las notas: “se organizan también otras actividades, como charlas con sicólogos, los niños hacen un show musical, se hace una convivencia… Hay que considerar que en nuestro mundo campesino, el papá es el que manda, pero en general no sabe quién es la profesora de su hijo o en qué curso va. Entonces, ésta es una forma de mantenerlos al tanto, más cerca de lo que está sucediendo a su hijo”, explica Cecilia.

La iniciativa ha tenido cada vez mayor concurrencia, pues de acuerdo a lo que dice la directora del Centro Educacional Menesianos “en general es una instancia que les gusta mucho, se sienten considerados y lo



Carlo Bello, apoderado del Centro Educacional Menesiano.

disfrutan. Además, es un momento en que pueden encontrarse con otros apoderados que muchas veces están menos presentes porque vienen desde lejos”, fomentando también la amistad y buenas relaciones.

Carlo Bello es apoderado del Centro Educacional Menesianos, con su hijo que cursa Quinto Básico y su hija que entró este año a Primero Básico. Por tanto, ya ha participado en varias ocasiones de la reunión para padres y para él es una grata invitación: “es cierto que se trata de una actividad atípica, pero es una súper buena forma de involucrarse en las cosas de la familia. Que los papás sepamos de las notas y de la conducta de nuestros hijos, ver el número artístico y saber que nuestros hijos hacen cosas lindas más allá de estudiar”, cuenta entusiasmado.

Un punto importante que señala Carlo es que no sólo asisten papás a este encuentro: “cuando un niño no cuenta con su padre, puede invitar al abuelo o a un tío, cualquier figura masculina que sea importante para él y que quiera participar”. Para él, uno de los aspectos más positivos de esta actividad es que “el colegio nos hace sentir atendidos y acogidos, y si le preguntas a los niños, a ellos les gusta mucho, porque saben que el papá viene no porque se han portado mal, sino que para compartir y porque se preocupa de él”, dejando así de lado el rol más controlador que tradicionalmente se asocia a los padres.

La alianza familia-escuela, para ser efectiva, requiere de la integración y participación activa de los papás, mamás u otros familiares, considerando que son aliados estratégicos y actores clave en el aprendizaje integral de cada estudiante. Consiste en generar estrategias, mecanismos e instancias en las que ambos actores se conozcan, informen, retroalimenten y participen en decisiones sobre el proceso de enseñanza y los proyectos de la comunidad educativa.

>> Un apoderado pregunta

¿Cómo puedo apoyar de buena manera las materias que le pasan a mi hija en el colegio? ¿Cuánto hay que involucrarse, o es mejor dejarlos para que se hagan responsables?

Olga Rojas, apoderado de su hija Poleth en el colegio Nuestra Señora del Pilar.

Elaborado por Constanza Román, Profesora de Historia y Ciencias Sociales, especialista pedagógico FEMM.

Uno de los temas recurrentes en la educación son las diferentes responsabilidades de los estudiantes en cuanto a su desempeño y formación: tareas, guías de aprendizaje, libros por leer, trabajos, entre otros. Ante estas labores, muchas veces la familia se manifiesta confusa respecto de la mejor forma de apoyar a sus hijos, por lo que prácticas como conseguir información en internet para un trabajo, leerles el libro asignado, o incluso estar hasta altas horas de la noche terminando alguna maqueta son muy comunes entre los padres, madres y apoderados. Sin embargo, ¿cuál de estas alternativas es más adecuada? ¿Con cuál favorecemos el aprendizaje de nuestros hijos?

En primer lugar, es necesario reconocer que uno de los objetivos fundamentales de la educación es contribuir al desarrollo integral de las personas, que los conduzca a alcanzar progresivamente mayores grados de autonomía en su desenvolvimiento cotidiano. Lo anterior, supone que cada estudiante asuma un sentido profundo de responsabilidad ante su formación, proceso en el que la escuela y la familia son actores claves, pero que en ningún caso reemplazan el protagonismo de cada estudiante sobre su propio aprendizaje.

Entonces, ¿cómo puede la familia apoyar este aprendizaje? Muchas pueden ser las respuestas, aquí desarrollaremos algunas propuestas, pero a modo de aproximación, pues es importante que esta sea una reflexión de la comunidad educativa en conjunto, de acuerdo a su realidad particular, intereses y necesidades.

De este modo, es muy importante que padres y apoderados se mantengan al tanto de las actividades y evaluaciones que sus hijos tienen durante el año escolar, información que puede recabarse tanto en las reuniones generales de apoderados como también en reuniones individuales con el profesor jefe. Así, una forma de registrar esta información puede ser a través de la confección de un calendario con nuestros hijos, el cual esté en un lugar visible de nuestra casa y nos mantenga informados a todos de cuáles son las cosas por hacer, temas que estudiar, pero también de aquellas labores cumplidas. Con este calendario, podremos apoyar a nuestros hijos, confiar en ellos y estimularlos a lograr pequeñas metas, metas asociadas a cada libro, tarea o prueba.

Es así como el calendario no debe concebirse sólo como una herramienta para controlar el cumplimiento de tareas, si no que como un recurso para estimular el aprendizaje y un alimento para la generación de hábitos de estudio en vuestros hijos. Por ejemplo, conozco la experiencia de una amiga, que logrando entusiasmar a su hijo con la lectura, marcaban día a día las páginas ya leídas y las que faltaban para poder conseguir un nuevo libro.

Las estimulación de hábitos de estudio tiene que ser una tarea sistemática, una hora de estudio diaria, o quizás instaurando la hora de estudio familiar los fines de semana. ¿Cómo nutrir esa instancia? Compartiendo, conversando sobre lo que está aprendiendo, sintiendo como padre, madre, tío o familiar que puedo aprender cosas nuevas a través de lo que me cuenta o hace mi hijo.

Todas estas acciones, van a ser efectivas si van acompañadas de altas expectativas en el aprendizaje de nuestros hijos, es decir, creer y confiar que ellos sí pueden aprender y que en este desafío cuentan con nuestro apoyo.

4º Encuentro de Educadores Católicos

11/12/13 Julio 2011
Santuario de Schoenstatt
Vicente Valdés #346
La Florida

"Un Fuego que enciende otros Fuegos"

¡Te invitamos a participar!

Si deseas inscribirte o solicitar información, escríbenos a:
encuentro@femm.cl

o visitando nuestro sitio web:
www.encuentroeducadorescatolicos.cl

llámanos directamente a los teléfonos;
(02) 836 8400 o al 09-583 4399

Coordinadora: Paulina Sala López

Invita y Organiza
FUNDACIÓN EMMANUEL acompaña
CENTRO DE ESPIRITUALIDAD SANTA ANA CHILE

De educador a educador:

¿Cómo trabajar el vínculo familia-escuela?

No existe una "receta" respecto de cómo trabajar la relación entre la familia y la escuela, pues existen diversas formas de integración de los padres y apoderados en el proceso educativo de niños, niñas y jóvenes. Así, independientemente del tipo de alianza que se genere entre ambos actores, el punto clave es la participación de la familia como un aliado estratégico del establecimiento educacional, que otorgue coherencia, apoyo y soporte al aprendizaje de los estudiantes, teniendo como norte el desarrollo integral de los niños. Aquí la sicóloga y directora del Magister en Sicología Educacional de la Universidad Alberto Hurtado, Verónica Gubbins, nos entrega algunas claves sobre el tema.

Verónica Gubbins

Sicóloga y directora del Magister en Sicología Educacional

Universidad Alberto Hurtado

Es sabido que el contexto en el que nace y se desenvuelve un niño, especialmente durante sus primeros años de vida, es fundamental para su desarrollo pues influye fuertemente en su manera de ver las cosas y enfrentarse al mundo en el futuro. De acuerdo a lo que señala la sicóloga Verónica Gubbins, "lo que ven los hijos, lo que escuchan de sus padres, son mensajes que desde pequeños van asumiendo e interpretando como lo que se espera de ellos. Es así como la identidad: el espíritu de la familia, se transmite hacia el niño y es muy fuerte".

En este sentido, lo ideal es que los padres elijan un colegio que tenga normas y valores semejantes a los de la familia, para que no se generen tensiones "entre la casa y el colegio, donde estén compitiendo por cuál es el ambiente y los comportamientos que valen más. Es vital tomar conciencia de eso para que la experiencia escolar de un niño sea más fácil. Lo que interesa es ver cómo pueden conversar padres y profesores, y la reunión de apoderados es una de las buenas instancias", indica la experta.

> "Lo que ven los hijos, lo que escuchan de sus padres, son mensajes que desde pequeños van asumiendo e interpretando como lo que se espera de ellos. Es así como la identidad: el espíritu de la familia, se transmite hacia el niño y es muy fuerte."

Eso sí, para Verónica hay que terminar con la idea prejuiciosa de que el profesor sólo debe citar a los apoderados de alumnos problemáticos: “Lo ideal es tener un espacio personal entre cada papá y el profesor, como una entrevista, pues el que un chico tenga buenas notas no significa que no haya nada que conversar”. La sicóloga explica que este encuentro permitirá que ambas partes ajusten sus expectativas, donde “el objetivo es llegar a acuerdos para que colegio y apoderados puedan ayudarse. El desafío es traducir en cosas concretas el proyecto educativo del colegio con indicadores pequeños. Informando estos temas, los padres ya se van a aliviar porque muchos perciben que el colegio les trata de imponer una manera, sin considerar el orgullo de pertenecer a la familia, sin importar su origen”.

¿En qué actividades involucrar a los padres?

No hay absolutos para Verónica Gubbins a la hora de decidir si es más efectivo incluir a los padres en todas las actividades o bien focalizar en aquellas acciones en que la escuela esté convencida de que requiera de su apoyo. “Todo depende de los objetivos que se plantee el colegio. ¿Para qué quiere que participen los papás? Tal vez haya instancias en que conviene tenerlos cerca, y al mismo tiempo existan otras situaciones en las que no se requiere que estén presentes. Depende siempre del propósito, del fin que exista detrás, el cual idealmente debe estar intencionado desde un foco pedagógico”.

Si bien es importante que la familia acompañe el proceso educativo del niño, Verónica recalca que no es la idea que la mamá u otro familiar se transforme en un para-docente de la escuela, “porque la formación al interior de la casa no es sólo aprender a sumar y restar, hay cuestiones que tienen que ver con los afectos, con generar aspiraciones en los niños, más allá de sus notas. Porque se corre el riesgo que el poco tiempo disponible no permita que los chicos desarrollen otras habilidades indispensables para su desarrollo integral, como es el juego o pasar un rato agradable compartiendo con sus padres”.

La importancia de la acogida y la convivencia

Uno de los factores que según Verónica Gubbins más incide a la hora de escoger un colegio por parte de los padres, es el sentimiento de acogida. “Hay estudios que revelan lo vital que es para los apoderados sentirse bien tratados. Que a pesar del agobio que significa para los docentes trabajar en un colegio donde hay muchísima ocupación, no vamos a ser bruscos o no va a haber tiempo para saludar o para escuchar. Una vez superada esa etapa, se generan buenos espacios de convivencia”.

Por eso Gubbins advierte que es vital la consideración del colegio hacia el apoderado, para que esta disposición de confianza que han depositado al elegir el recinto para la formación de su hijo no se contamine: “Si se quiere remar para el mismo lado, no hay que anularse ni descalificarse mutuamente, porque lo único que convoca la relación familia-escuela es el niño, entonces todo el resto no corresponde”.

Dentro de los espacios que más valoran los apoderados en su relación con el colegio es la reunión de apoderados, “porque es la posibilidad de conocer al profesor cara a cara. Y ahí hay también una posibilidad para los docentes, porque pueden aprovechar de acercarse a esos papás que están contentos con el colegio, para que ellos permeen un clima positivo entre apoderados y trabajen como aliados. No cuesta nada hacer una convivencia una vez al año, algo entretenido y relajado con el profesor para generar redes y conocerse en un plano informal”, asegura Verónica.

También los rituales y ceremonias de reconocimiento son estrategias claves en el acercamiento de los apoderados y el colegio. “La idea es armar algo público que haga que la familia se sienta orgullosa de su hijo… porque eso marca de por vida, especialmente a aquellos que nunca han sido reconocidos”, concluye.

Te gusta que tus papás participen de las actividades de tu colegio o te apoyen a la hora de estudiar

Romina González

4° Medio,
Liceo Libertador General José de San Martín

No siempre tuve buenas notas, pero mi mamá siempre ha sido una figura clave en mis estudios. Ella siempre está ahí, preocupada de la PSU, de las notas, de si necesito ayuda… Es que mi mamá tiene estudios universitarios: es tecnólogo médico. Entonces para mi familia es muy primordial que entre a la universidad. Por eso de chica he tenido las cosas bien claras, porque siempre me han dicho que las responsabilidades van de la mano con los derechos, que puedo salir y hacer lo que quiera, pero cumpliendo con mi parte… Y como el ambiente de hospital siempre se ha respirado en casa, por mi mamá, me gustaría seguir enfermería.

Mauricio Jara

Me gusta que mis papás estén conmigo, porque me ayudan en las tareas y trabajos. Como trabajan y yo estoy casi todo el día en el colegio, nos encontramos en la tarde y siempre están preocupados de lo que yo hago acá y de todas mis cosas.

7° Básico,
Centro Educacional Menesiano de Culiprán

David Farías

Vivo con mi mamá, mi tío y mi hermana, y en las tareas siempre me ayuda mi hermana porque ya salió de Cuarto Medio… Con ella entiendo bien, porque mi mamá no sabe de matemáticas.

4° Básico,
Centro Educacional Menesiano de Culiprán

Sofía Jarufe

En todo lo relacionado con el estudio, mis papás por supuesto son mis principales apoyos. Aunque igual no tengo ningún problema en hacer la mayoría de las cosas sola, pero siempre son necesarios. Desde chica me han motivado a estudiar mucho, a ser muy responsable, que el estudio es la base de la superación y que debo lograr sacar cualquier profesión, desempeñarme bien en algo… Me gustaría seguir Derecho. No sé si tengo confianza, pero convicción tengo. Estoy haciendo un preuniversitario, sacrificando ciertas cosas, viendo cuáles son mis prioridades… Y esperando sacar una beca, porque es mi única esperanza para estudiar.

4° Medio,
Liceo Libertador General José de San Martín